

CONCLUSIONES

Se ha iniciado el presente trabajo interrelacionando ciudad, Estado y Mercado a partir de la presentación de las políticas urbanas ejecutadas desde la era Thatcherista (concretadas en el caso de los *London Docklands*) hasta el Nuevo Laborismo de Tony Blair (con su *Urban Renaissance* y su aplicación en proyectos concretos). Para cerrar el análisis del proyecto de *Londres 2012*, mucho más que un proyecto olímpico, es necesario concluir de la misma forma. Después de haber recorrido las bases políticas y estratégicas que sustentan el proyecto y presentado parte de su materialización sobre el territorio de la Lower Lea Valley, es necesario volver a subrayar el papel que el Estado, y hoy sobre todo el Mercado, tienen en la definición de nuestras ciudades. Sin menospreciar en ningún momento el activo papel que juega la ciudadanía en su reclamo por el derecho a la ciudad, ni restar importancia a su capacidad transformadora, esta reflexión final girará principalmente entorno a las retóricas y sus instrumentos, es decir, entorno a las ideas, imágenes y discursos bajo los que se promueve un determinado modelo de desarrollo, así como de los instrumentos que para conseguirlo se requieren.

Los Juegos Olímpicos de *Londres 2012*, etiquetados como “Regeneration Games” y “Green Games” por el énfasis puesto en la transformación urbana sostenible del este de Londres (ya antes de colocar la primera piedra), han hecho del proyecto olímpico de la capital británica un proyecto urbano de gran envergadura y una apuesta por un “nuevo modelo” de desarrollo urbano de referencia. Apostando por concentrar la mayor parte de las nuevas instalaciones olímpicas en un nuevo Parque en la parte superior de la Lower Lea Valley, y en reutilizar algunas de las instalaciones ya existentes en la ciudad, Londres ha centrado gran parte de su promoción olímpica en el trabajo infraestructural y de diseño urbano realizado en las áreas intersticiales que unirán los equipamientos deportivos del Parque Olímpico (que hoy está siendo reconvertido en parque urbano) y que entrelazarán los límites del parque con los barrios existentes a su alrededor. La regeneración de esta deprimida zona del área metropolitana, con importantes deficiencias económicas y sociales principalmente relacionadas con la postindustrialización y sus cambios urbanos asociados, ha sido el foco de muchas de las políticas urbanas de los últimos 15 años. Desde políticas metropolitanas, hasta estrategias de planificación específicas, han sido diseñadas para dar respuesta a las necesidades de esta “área de oportunidad” que se ha configurado como la respuesta a la necesidad de crecimiento (especialmente a nivel de parque de viviendas, pero también a nivel empresarial) del Londres metropolitano. El evento de los Juegos Olímpicos representa, por lo tanto, el catalizador de estas políticas previamente definidas, y la herramienta estrella para resituar a Londres en la centralidad de la red global.

Los Juegos Olímpicos, como mega-evento, son, en la sociedad postindustrial, un instrumento empleado de forma habitual desde la planificación urbana. El reto que significa transformar las zonas industriales menos prósperas en áreas más deseables y atractivas, especialmente a nivel empresarial y como nuevo objeto de consu-

mo en sí mismas, ha hecho de los mega-eventos una respuesta cada vez más común por parte de los gobiernos. Su rapidez, envergadura y la creciente aproximación comercial que están tomando, convierte los grandes eventos en las herramientas adecuadas para dar respuesta a la remodelación de extensas áreas urbanas, y concretamente, de los *brownfields* de las *inner cities*.

Sin embargo, para alcanzar un verdadero éxito tanto a nivel infraestructural como social y económico, es necesario que la implementación del proyecto olímpico esté comprendido dentro de estrategias de planificación y políticas urbanas más generales, dentro de un proyecto de ciudad en el que el concepto de legado esté claramente incorporado y en el que todas sus etapas (previa, celebración, post) estén equitativamente valoradas (evitando el protagonismo de los Juegos *per se*). El evento tiene que ser, por lo tanto, el catalizador de esta estrategia, una forma de ampliar las posibilidades, con mayor inversión y menor tiempo, pero no puede ser la estrategia en sí.

Tal y como se ha mostrado a lo largo de este documento, *Londres 2012* es un proyecto de ciudad que forma parte de una estrategia global, que se aplica de forma continua pero a través de proyectos concretos y que, por lo tanto, es más flexible y adaptable a la realidad. Ésta es una aproximación que nos devuelve a los aprendizajes que el Reino Unido hizo de Barcelona y que ya reflejó en el documento redactado por la Urban Task Force, *Towards an Urban Renaissance* (1998) -donde se elaboró un nuevo enfoque hacia las políticas urbanas y se reafirmó la importancia del espacio público y su diseño para hacer renacer la ciudad-. Ahora, de nuevo, se vuelve a recalcar al hacer reaparece Barcelona como “modelo” a estudiar por el papel que jugaron las Olimpiadas para el desarrollo de su proyecto de ciudad.

Por lo tanto, y siguiendo a Frampton en su conceptualización de la “*catalytic city*” (2003), del mega-evento *Londres 2012* no sólo se espera un efecto en la zona concreta del emplazamiento del Parque Olímpico, sino también en toda la región a su alrededor, la Lower Lea Valley, y en el conjunto de la capital. Un efecto no sólo a nivel infraestructural, sino también a nivel simbólico; “*that is to say, on the one hand, the impact that the intrinsic structural character of any intervention must have on the pre-existing landscape and, on the other, the degree of urbanity engendered by the selfsame intervention within its own confines*” (FRAMPTON, 2003: 74). Sin embargo, y tal y como la misma etimología del concepto indica, los efectos producidos no tienen que ser necesariamente positivos, pudiendo llevar a la destrucción.

Los elevados costes económicos son uno de los argumentos más utilizados para acentuar el efecto negativo que la celebración de un gran evento puede comportar para la ciudad anfitriona. ¿A qué se destina todo el dinero? ¿Dónde se invierte? ¿Quién serán sus beneficiarios? Para el caso londinense Rustin apunta “*it seems certain that returns will accrue to East London as a geographical entity, both in terms of much needed investment, employment, and in a new visibility. But benefit to Newham or East London as “places” is not necessary the same as benefit to their existing ‘inhabitants’*” (RUSTIN, 2009: 20); o en palabras de Gold y Gold “*there is doubt that the Olympics will bring the forecast employment benefits to the surrounding areas due to skills deficiencies, so too are there reservations as to whether the developments will address the needs of the existing community or encourage gentrification*” (GOLD; GOLD, 2008: 312).

El término “legado” condensa y aterriza el prometido futuro en un lugar determinado y a través de unos instrumentos concretos, usándose, a menudo, para justificar los elevados costes. Es por esta razón que esta mirada a largo plazo “*has become a prominence in Olympic discourse in recent decades because of the capacity the term offers in managing tensions between Olympic dreams (or promises) and municipal-financial realities. Olympic “legacy” offers bridges between two potentially divergent narratives setting the practical accountancy (and financial and political accountability) of ordinary city planning, against the “creative accounting” that underpins Olympic dreams and promises*” (MacRURY; POYNTER, 2009: 314). El legado es, por lo tanto, la fórmula que podrá justificar a nivel social el gran coste económico que la celebración de unos Juegos Olímpicos supone. Si, por el contrario, su evaluación a largo plazo es negativa, pondrá en evidencia el coste social que albergar un evento de tal envergadura puede suponer para una ciudad y su población. Se trata, pues, de una fórmula compuesta tanto de su componente *hard* (parte infraestructural o física resultante), como su *software* (o parte no palpable, generalmente relacionada con el ámbito social, cultural y económico). Ambos igualmente importantes e interconectados.

Así, para asegurarse un legado tanto *hard* como *soft*, el proyecto olímpico de Londres ha despuntado tanto por su trabajo a nivel infraestructural (limpieza de aguas, descontaminación del terreno, mejoras en el transporte, accesibilidad, etc.) y sus nuevas instalaciones deportivas (con firmas tan destacadas como Zaha Hadid, Populus o Hopkins), como por el énfasis que ha puesto en el ámbito social y económico (concretado a través del *Strategic Regeneration Framework* y el *Convergence Agreement* entre los 5 boroughs olímpicos). Todo concebido dentro de un proyecto común de ciudad que, bajo las premisas definidas en *Towards an Urban Renaissance* y su aplicación principalmente a través del London Plan y el programa del London Thames Gateway, persigue el renacimiento urbano a través de la mixtura de usos y funciones, la compacidad del tejido urbano y la sostenibilidad en su acepción más integral (ambiental y social).

En este sentido, el concepto de *cohesión urbana* (PINTO; REMESAR, 2012) es quizás el que mejor resumiría el propósito final de las distintas vertientes del proyecto de *Londres 2012*, ya que tiene en cuenta tanto la dimensión física de la ciudad como sus dinámicas socioeconómicas, y apunta hacia la búsqueda de esa coherencia global y el enlace de todas sus partes.

En las páginas previas se ha podido observar como el caso de *Londres 2012* busca, a través de distintos proyectos concretos y a partir del empuje que proporciona un gran evento, remediar los que AJ. Pinto y A. Remesar señalan como los principales problemas de cohesión a los que se enfrentan nuestras ciudades hoy: “(1) *a lack of physical connectivity mainly generated by phenomena of spatial and functional segregation*; (2) *hyper-specialization and economic hyper-specialization of the urban structure*; and (3) *problems of social exclusion, marginalization and loss of identity*” (idem.: 15).

En referencia a la conectividad, es evidente la fragmentación de la región de la Lower Lea Valley, tanto en relación con el tejido urbano a su alrededor, como en lo que a la conectividad en el interior de su territorio se refiere. Así, en el proyecto londinense, a través del parque urbano que acabará generándose a partir del Parque Olímpico, junto con la construcción de puentes y pasarelas, se promoverá

la conectividad de una zona hasta el momento fragmentada por las barreras físicas que en ella se encontraban. Lo que antes fuera un vacío en el tejido, que separaba el este del oeste de la ciudad, será cosido a través del Queen Elisabeth Park y la mejora en el diseño y accesibilidad de las calles que conectan con él, superando la frontera que antes representaba el río Lea y sus canales, las vías del tren o algunos de los principales enlaces por carretera de la ciudad⁵⁹.

Por otro lado, en relación a la segregación funcional, se observa cómo, fruto del cambio en el sistema económico productivo, la hiperespecialización del espacio -principalmente dedicado a la industria-, trajo consigo la depresión de la zona, que entró en declive con la deslocalización de las industrias y la entrada en la era de la información. El London Plan y el programa del London Thames Gateway, acelerados a través del proyecto olímpico en la zona en cuestión, buscan, por lo tanto, el cambio en los usos del suelo, promoviendo la diversidad, combinando zonas industriales, áreas residenciales, de servicios y equipamientos para crear centros urbanos, vivibles y practicables las 24 horas del día y, como se mencionó más arriba, indispensablemente bien conectados entre ellos.

Finalmente, la combinación de la primera (conectividad) y la segunda cuestión (segregación funcional) llevó consigo el aumento de los problemas de exclusión social, marginalización y la pérdida de identidad del lugar. Tal y como se ha venido diciendo hasta el momento, los *boroughs* olímpicos forman una de las subregiones más deprimidas, no sólo del Londres metropolitano, sino de todo el Reino Unido. La decadencia económica de la zona, sumada a la falta de conectividad de la región, han dificultado su recuperación. Con pocas posibilidades económicas debido a su hiperespecialización ya obsoleta después del colapso de la industria, y con una herencia como territorio de migraciones, Newham, Tower Hamlets, Leyton, Waltham Forest y Greenwich presentan unos de los *Index of Multiple Deprivation* más altos de todo el país. Para dar respuesta a tales realidades, desde los distintos partenariados implicados en los programas en desarrollo en el este de Londres y, en este caso concreto, especialmente desde la Olympic Delivery Agency y la London Legacy Development Corporation, se ha diseñado un plan de trabajo a largo plazo en relación a los temas de desempleo, sanidad, crimen y educación: el *Strategic Regeneration Framework* y su *Multiarea Agreement*. Con todo ello se quiere alcanzar la convergencia entre las posibilidades y la calidad de vida del oeste de Londres, y las de estas áreas deprimidas al este. Se trabaja para conseguir una mayor cohesión urbana que, por lo tanto, tenga representaciones tanto a una escala local, como metropolitana.

Además, siendo el espacio público “*a central part in the structuring of the urban territory*” (PINTO, REMESAR, 2012: 16) y un elemento central en la revitalización de las *inner areas*, el papel del diseño urbano como instrumento para alcanzar un territorio cohesionado es primordial, tanto para conseguir un legado *hard* como por tener la capacidad de capturar el legado *soft* que se asocia a la experiencia positiva y a la euforia olímpica en sí misma, así como a la apropiación del lugar por parte de sus habitantes.

⁵⁹ Destacar aquí el proyecto del *Crossrail*, una nueva línea férrea que conectará el este con el oeste de la ciudad metropolitana, facilitando la posibilidad de vivir a las afueras y trabajar en el centro de la ciudad. Una estrategia más de crecimiento para esta capital global.

Tal y como afirma Borja (2003), *“public space is the “agent” that furthers cohesion in its dimensions of visibility, connectivity and accessibility, as it guarantees the mobility of the citizens in the whole urban territory. A quality public space benefits the identity processes, structuring the whole city and creating and maintaining places”* (PINTO, REMESAR, 2012: 16). Por esta razón, tanto en vistas de la celebración del evento en sí, como orientado hacia un legado a largo plazo, la creación de espacios públicos de calidad en los barrios fronterizos al Parque Olímpico *“is central to the catalytic function of the legacy for the city –and for east London in particular”* (MACRURY; POYNTER, 2009: 85). La elección de emplazamientos estratégicos a partir de los que crear un efecto de mancha de aceite, ha sido una de las estrategias aplicadas en este sentido. La convergencia en términos espaciales es también importante para conseguir la cohesión urbana (además de la convergencia socioeconómica, por supuesto). La conectividad entre los distintos nodos, creando una red de espacios públicos a través de todo Londres (que vaya de este a oeste) es vital para conseguir superar esta sensación de barrera interior, de desconexión entre algunas partes de Londres (MACRURY; POYNTER, 2009: 86)⁶⁰. El espacio público es el instrumento privilegiado de la política urbanística para *“mantener y renovar los antiguos centros y producir nuevas centralidades, para suturar los tejidos urbanos y para dar un valor ciudadano a las infraestructuras”* (BORJA; MUIXÍ, 2000: 9).

Cabe destacar aquí el proyecto del *High Street 2012*, emprendido como parte de las intervenciones para la llegada de los Juegos Olímpicos, tiene por objetivo mejorar la funcionalidad y estética de la concatenación de calles principales (*high streets*) que desde Aldgate (la *city*) atraviesan distintos barrios del este de Londres hasta llegar a Stratford (al lado del Parque Olímpico). Conservando y destacando parte de su carácter histórico, está concebido como un proyecto unificador que traslada coherencia a este eje conector.

A partir del buen diseño se pretende, no sólo mejorar la conectividad, visibilidad y accesibilidad de la zona este, sino también influir en sus dinámicas económicas, trabajando para mejorar su atractivo y así la concentración y atracción de servicios y negocios, a la vez que estimulando nuevos posibles fenómenos de apropiación e identidad territorial por parte de su ciudadanía y eliminando las barreras físicas y simbólicas que anteriormente fracturaban ese territorio.

Por otro lado, además de las implicaciones a una escala local y metropolitana que se buscan con la celebración de un evento como los Juegos Olímpicos, claro está que hoy, este gran evento juega un papel trascendental también a una escala global. La misma evolución de los Juegos Olímpicos del siglo XX lo demuestra, transformando lo que fuera un acontecimiento deportivo en una estrategia gubernamental (y comercial) centrada, no sólo en la reconversión de la ciudad que acoge la celebración, sino también en su reorganización económica-productiva, a la par de las dinámicas del capitalismo global. Como afirma Michael Rustin *“once we understand the role of the Olympics as a hybrid entity in the globalised social order, there is no surprise in the importance Britain’s government attaches to hosting it. The Games has become an emblem*

⁶⁰ Es interesante mencionar aquí la ciudad de Barcelona como referencia. A través de la “monumentalización de la periferia”, Barcelona persiguió precisamente este objetivo ya en los años noventa, requalificando y haciendo convergir la calidad del entorno en todos los barrios y, consiguiendo así, eliminar ciertas barreras físicas y en del imaginario ciudadano.

of desirable forms of partnership between state and market, and is a powerful symbol of the need for "competitiveness" and adaptation to "globalization" which are central elements of New Labour's agenda, but also of other British political parties in this "post-ideological" which is to say pro-market era" (RUSTIN, 2009: 18).

Hasta qué punto el uso del evento como catalizador en la planificación de las ciudades postindustriales busca realmente el beneficio a escala local y metropolitana, o en realidad, tales escalas son solamente la previa necesaria para conseguir el verdadero premio, la mejora en el posicionamiento global, es quizás algo difícil de concretar. Sin embargo, sí que es innegable que los principios detrás de la bandera de la regeneración están íntimamente ligados con la competitividad de la ciudad, en su lucha por formar parte de la lista de los centros financieros y de negocios internacionales más poderosos. *"Winning the right to host the Olympic Games is widely regarded as the most significant prize on offer in the never-ending contest between the world's leading cities for prestige and investment"* (GOLD; GOLD, 2008: 300), *"affirming a new kind of global status to the city that proves it can be a successful host"* (POYNTER; MacRURY, 2009: 303).

Tal cuestionamiento nos devuelve a los paralelismos y distinciones entre el Nuevo Laborismo de Tony Blair y su precedente gobierno conservador de Margaret Thatcher y John Mayor. El cambio en la aproximación a las políticas urbanas es evidente, construyendo el Nuevo Laborismo el camino de la "tercera vía" que unía socialdemocracia y liberalismo e identificaba la necesidad de posicionarse en este nuevo contexto de globalización postindustrial. Aunque enmarcado dentro de una visión integral y buscando más beneficios que no sólo los del mercado (aspectos novedosos con respecto al Thatcherismo), es indudable que los Juegos Olímpicos se convierten para el nuevo gobierno laborista en un instrumento estratégico para conseguir objetivos no sólo a una escala local y nacional, sino también global; una estrategia en la que el papel del Mercado sigue estando muy presente.

Además, en esta misma carrera por la competitividad, la celebración de un megaevento es usado por las ciudades y sus gobiernos para expandir su economía de servicios - ocio, cultura y creatividad - asociada con la economía postindustrial, así como para convertir a la ciudad en un producto de consumo en sí mismo. Con las transformaciones llevadas a cabo en el este de Londres a raíz de los Juegos Olímpicos, se espera convertir esta área en un territorio más atractivo, tanto a nivel empresarial y residencial, como comercial. En la promoción del este de Londres, su *place-marketing* pasará a ser un elemento indispensable dentro del denominado proceso de regeneración urbana. Del mismo modo que Barcelona "se situó en el mapa" con los Juegos Olímpicos de 1992, Londres quiere aumentar su capacidad competitiva al expandir su capacidad residencial y productiva hacia el este (única área potencial de crecimiento en su tejido urbano -delimitado por el *Green Belt-*, y parte estratégica de sus corredores urbanos) mientras reincorpora así esta sub-región dentro del panorama económico global y, de hecho, también dentro del imaginario de un Londres metropolitano cohesionado.

Los grandes eventos son el mayor de los escenarios para promocionar su emplazamiento y vender así una nueva representación de ese lugar. *"The conscious use of*

publicity and marketing to communicate selective images of towns and regions to a target audience; or its more focused incarnations as 'city marketing' (Ashworth and Voogd 1990; Jessop 1998; Kavaratzis 2007) or '(re-)branding' (Berci et al. 2002; Kavaratzis 2004)" (GOLD; GOLD, 2008: 301), permitiendo promocionar el este de Londres, tradicionalmente relacionado con la industria, el empobrecimiento y la emigración, es hoy promocionado como una zona emprendedora, con nuevas infraestructuras, viviendas de tipología diversa, uno de los parques urbanos más grandes de Europa, excelentes equipamientos deportivos y espacio público de calidad, riqueza medioambiental envidiable y riqueza multicultural representativa del Londres más cosmopolita, global y competitivo. Así, nuevos lemas como "Newham/London, a place where people chose to live, work & stay" aparecen cubriendo las calles de los boroughs olímpicos. Y el "east" se convierte en una nueva marca, ahora más cercana a la idea de "cool" que al imaginario más conflictivo que predominaba hasta el momento.

La elección del emplazamiento olímpico es, sin duda, parte de esta estrategia, ya que asentando el espectáculo olímpico en la Lower Lea Valley se consigue a la vez el crecimiento hacia el este a través de: infraestructura, nueva imagen positiva (o marca) de la subregión, la atracción de inversiones públicas y privadas, la dinamización económica y social de la zona, y ventajas en la lucha por el posicionamiento global de la ciudad de Londres y de Inglaterra en general. En palabras de Ploger: *"el entorno construido, espacios y lugares, han sido regenerados para explotar tanto su significado estético, cultural o histórico como su valor comercial, público y de consumo, por parte de los ciudadanos pero también de los turistas y del capital"* (MUÑOZ, 2008: 106).

Muñoz (2008) apunta en esta dirección, como se ha invertido el orden de los factores que participan en el proceso de producción del espacio. Mientras que anteriormente el proceso de marketing se desarrollaba después que el territorio hubiera sido construido o transformado, es decir, como una narración posterior al evento, *"hoy día parece evidente que la imagen se ha convertido en una condición necesaria del proceso mismo de la transformación urbana, hasta tal punto que se puede considerar como el primer elemento necesario para producir ciudad. Eso explica que la imagen urbana necesite promoverse y publicitarse antes de que se coloque el primer ladrillo"* (MUÑOZ, 2008: 56-57). Las imágenes o representaciones que desde la misma retórica gubernamental se generan serán, por lo tanto, el arma más poderosa para atraer la inversión y el capital.

Con todo, la posibilidad de acoger el mega-evento de los Juegos Olímpicos ha representado hoy para Londres la oportunidad de exponenciar, en ritmo e inversión, un proyecto de ciudad trazado en su dimensión abstracta desde el Nuevo Laborismo, y concretado, paso a paso, a través de planes, programas y proyectos de escalas y envergaduras diferentes. Se trata de una aproximación de carácter integral y de escala metropolitana que ha situado los *boroughs* del este de Londres (escala local) al centro de sus intervenciones, y al diseño de su espacio público como instrumento unificador, calificador y de promoción. Por su pasado industrial, esta zona había sido hasta hace poco el patio trasero de la capital británica, pero hoy es el blanco de las oportunidades (Re)generadoras de la ciudad. Oportunidades según la justificación gubernamental, y también riesgos, según apunta academia y voces más críticas (como las de parte de los habitantes de los *boroughs* olímpicos).

Será importante aquí prestar atención al rol y protagonismo de los actores implicados para garantizar un desarrollo urbanístico y social “democrático” y “ciudadano” y evitar su traducción en una operación meramente centrada en atraer y beneficiar a la iniciativa privada. En este sentido, de igual forma que Barcelona se convirtió en referente hasta su etapa olímpica, es también notable el cambio que parte de sus grandes operaciones dieron después de los JJOO. Tal y como apuntan autores como Borja o Montaner, un cambio de orientación se evidenció en los proyectos de Diagonal Mar y Zona Fòrum, con la definición del desarrollo urbano de la zona en manos del grupo norteamericano Hines (en el caso de Diagonal Mar) y la adopción de la lógica privada de los “new projects” en el caso del Fòrum. A pesar de la voluntad pública de transformar y “modernizar” un área considerada *off city*, los recursos públicos no podían mantener tal desarrollo y “se buscó la vía de la innovación formal que permitiera fabricar “productos” (objetos arquitectónicos aislados) como factor que debería facilitar las negociaciones con los inversores privados” (BORJA, 2010: 100-101). Ya perdido el consenso social tan presente en los JJOO '92, en estos nuevos proyectos se fijaron las condiciones para maximizar la expectativa del beneficio. El resultado: desarrollos urbanos fuera del proyecto de ciudad en su mirada de conjunto y que no facilitan la cohesión urbana⁶¹.

Habiendo pasado tan solo 1 año después de la celebración del evento en Londres, es todavía demasiado pronto para poder evaluar si realmente la cohesión urbana buscada a través del proyecto olímpico en su acepción más integral podrá conseguirse realmente. Los proyectos de infraestructura y mejora del espacio público alrededor del Parque aún están en proceso de transformación y, evidentemente, el legado en sus dimensiones sociales y económicas aún por empezar. Como se decía, hará falta observar el perfil poblacional de los nuevos barrios residenciales creados en el interior del parque, analizar la evolución del mercado inmobiliario de la zona, el uso local de los equipamientos y nuevos espacios y su conectividad con los barrios y servicios alrededor y, globalmente, matizar el potencial y posicionamiento que realmente haya alcanzado el East London tras ser el hogar de los Juegos Olímpicos de 2012. El nacimiento o (re)generación de la imagen del lugar, sin embargo, ya funciona desde antes de la celebración, colocando el este de la capital británica en el mapa global y en el imaginario de la población londinense. Sin embargo, y recogiendo las ideas de Itziar González, reciclar, regenerar o hacer renacer un espacio “obsoleto” no consiste sólo en llenarlo de algo nuevo, sino en construir un espacio de interés colectivo (BESSES, M; LÓPEZ, P, 2013). Cabrá ahora esperar, si esta nueva representación del Este de Londres, guiada por el Estado y concretada también a través de las fuerzas del Mercado, es apropiada y hasta reinterpretada por su población local.

61 Hasta el momento el planteamiento de los Juegos Olímpicos de Londres ha formado parte de una estrategia más amplia, pero el papel del Mercado está claramente presente. Seguramente hará falta controlar a partir de ahora el desarrollo de las nuevas operaciones que se están llevando a cabo en lo que fuera el Parque Olímpico, especialmente las inmobiliarias.

“2030 A new piece of the city”

(OPLC, 2010: 154) A-Z Map Co Ltd. Crown Copyright 2010 ©

II.167

Interpretación creativa del mapa A-Z de Londres para la zona del emplazamiento olímpico en 2030.

